

Don Juan de Olasagasti é Irigoyen

Fomentador de la agricultura guipuzcoana



Gipuzkoak baditu semeak ugari,
Jakin izan dutenak ekiten lanari;
Erakutsiaz garbi mundu guztiari,
Zer nai gaitan dirala buru ta giari.

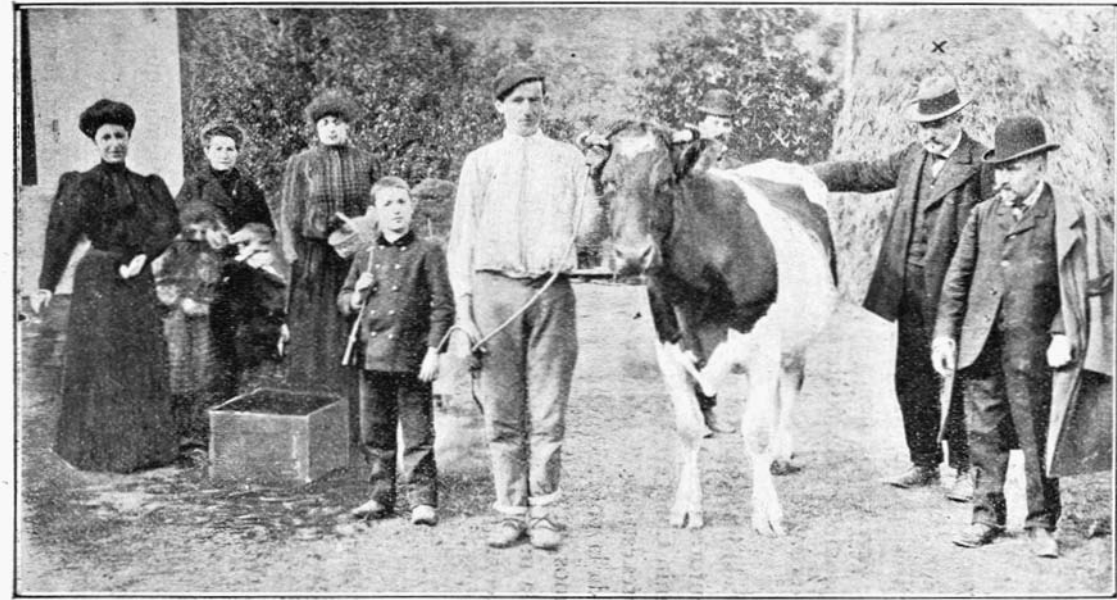
Iztueta.

La agricultura euskalduna, en especial la guipuzcoana, experimenta en estos momentos la pérdida de uno de sus más preclaros regeneradores. Seguros estamos que su importante trabajo lo inspiró siempre en aquellas palabras que consignó Fermín Caballero, en una de sus obras y que sin duda ninguna meditó más de una vez el benemérito donostiarra Don Juan de Olasagasti é Irigoyen (q. e. p. d.), y cuyos párrafos trasladamos á este estudio:

«La agricultura moderna no se limita á enseñar los medios de hacer la tierra fértil, y de modificar la naturaleza vegetal en el sentido de la utilidad: exige además, que se obtengan los productos de las plantas de la manera más perfecta y más económica; lo cual no puede conseguirse sin las condiciones adecuadas, que concurren en el coto redondo.

»Una empresa agrícola está hoy sujeta á seguir las leyes de la qui-

En la granja ETUME (Igueldo)



Don Juan de Olasagasti,

es el que está señalado con una aspa

mica y de la mecánica, examinando los fenómenos que se refieren á la constitución íntima de los cuerpos y ocupándose de la aplicación, de la dirección y de la intensidad de las fuerzas, que intervienen en la producción de la riqueza rural.

»En la actualidad puede considerarse á la tierra, con los animales, abonos, utensilios, y demás elementos, que forman un buen establecimiento agrario, como una máquina de producir granos, semillas y frutos: mecanismo, que cómodamente no puede dividirse; que pierde todas sus condiciones ventajosas con la desmenbración.

»Ya que parezcamos menos entendidos, en este punto, que los antiguos, no seamos menos discretos que nuestros contemporáneos terratenientes vascongados.»

Y el finado ha llevado al terreno con gran tacto, lo que afirman en sus obras autores renombrados, entre ellos el insigne Le Play, y el precitado Fermin Caballero, habiendo practicado en los agrestes y ásperos cuanto pobres estribos de Igueldo, experimentos de cuyas ventajas ha participado toda la población rural de este nobilísimo solar.

Repetimos, su pérdida ha sido grande, y con seguridad los caseros lamentarán 'la muerte del estudioso Olasagasti, y la Provincia y el país vasco conservarán memoria imperecedera.

*
* *

El domingo 24 de Noviembre pasado, á la una de la madrugada, dejó de existir, allá en su hermosa granja modelo Etume; allá en una característica extribación del Igueldo-mendi, el dignísimo caballero guipuzcoano don Juan de Olasagasti é Irigoyen.

En la pequeña parroquia de San Pedro del barrio citado se celebraron el día siguiente lunes, á las diez de la mañana con asistencia tan numerosa cuanto popular y distinguida, (teniendo que permanecer muchos en los porches), los funerales por el eterno descanso del alma de aquel benemérito donostiarra.

Siguiendo antigua usanza fueron conducidos sus restos mortales, acompañados por severa cuanto típica comitiva, desde Etume á la parroquia; desde aquella hermosa finca que él creó, transformando terrenos irregulares y malos de constitución cretácea con grandes bancos de sílice, y por lo tanto de lo peor y más pobre para la agricultura, en una

gran propiedad rural, honra no sólo de Guipúzcoa, sino que puede servir de modelo entre las de su género, en España, como lo tienen declarado personalidades tan doctas en la materia como el conde de Retamosa y el finado conde de San Bernardo, á quienes, igualmente, tanto debe la agricultura nacional.

Don Juan de Olasagasti, que ha fallecido, robusto y en la plenitud de la vida, á los cincuenta y nueve años de edad, nació en San Sebastián, en 6 de Mayo de 1848.

Fué su señor padre don Tomás, un activo propietario agricultor y concejal del Ayuntamiento de San Sebastián, varias veces, y uno de los que más hicieron por los progresos y reformas de la agricultura en San Sebastián, siendo debido también á él, en gran parte, el saneamiento de las marismas de los Juncuales, que desde el arenal de Ondarreta se extienden hasta Portueche, más allá del Asilo Matía, donde los hoy terrenos de cultivo, como su mismo nombre Ibaeta lo prueba, existió durante la Edad Media superior é inferior, seguro y verdadero fondeadero de San Sebastián, hasta el tiempo de los Reyes Católicos.

No es extraño pues, que heredara sus inclinaciones el benemérito agricultor donostiarrá, creador de la soberbia granja modelo de Etume.

Nuestro buen amigo don Juan, se educó en San Sebastián y Burdeos, y dedicóse luego, al entonces floreciente negocio de frutos coloniales entre esta plaza y Ultramar; pero al propio tiempo, siempre demostró invencible tendencia hacia los estudios y experimentos agrícolas.

*
* *

En 1890, compró los terrenos de Etume, (32 hectáreas), situados en la ladera meridional del monte de Igueldo, terrenos, repetirnos, de lo peor bajo el doble punto de vista topográfico y geológico, y no hay más que ver hoy aquello, para comprender la extraordinaria suma de inteligencia y de trabajo que representa dicho oasis, que ahora, con las adquisiciones hechas, abarca cerca de ochenta hectáreas.

Era presidente, celoso é incansable del Herd-Rook Guipuzcoano, importante institución inglesa de tantísima transcendencia para la ganadería; vocal y autoridad indiscutible y muy escuchada de la Comisión de Agricultura de la Excelentísima Diputación é incansable miembro de la hoy floreciente sociedad mutualista agrícola: A Alkartasuna,

de la cual con los señores Laffitte (don Vicente), Larrauri, Satrústegui, Arteaga y Arizmendi era el alma mater.

El fué quien aficionó á dichos estudios á su sobrino don Miguel Doaso Olasagasti, discípulo laureado del renombrado Instituto Agrícola Internacional de Beauvais (Francia), y hoy uno de los primeros ingenieros agrónomos de España.

Poseía varias recompensas honoríficas agrícolas y por especial afecto de S. M. el rey, fué nombrado caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, libre de gastos.

Como cazador era una de las primeras escopetas de Guipúzcoa y contábase entre sus entusiastas compañeros de excursiones cinegéticas don José Domereg, don Domingo Harriet, don Rogelio Gordón, don Pedro de Gáscue y don Pedro de Orcolaga y recordamos también en estos tristes momentos la memoria de otro amigo y compañero suyo, nuestro inolvidable director, el finado Antonio Arzác.

La complicada pulmonía que le ha llevado al sepulcro, la cogió algunos días antes al cazar una hermosa liebre en compañía de los señores Harriet y Gordón, quienes han sido los íntimos amigos que le han acompañado en unión de la familia con verdadero amor hasta los momentos postreros.

*
* * *

Los funerales fueron de primera clase, celebrando de preste su íntimo amigo, el señor párroco de Rentería. Cantó la capilla del Buen Pastor una misa de Gorriti.

Presidieron la fúnebre ceremonia los señores don Toribio Doaso, don José Maseda, don Luis Olasagasti, don Elicio y don Vicente Iriyoyen, don José María de Aristeguieta, don Bernardo Rezola y don Miguel Mendizabal.

Entre la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba la parroquia de San Pedro, vimos á gran número de sacerdotes vascos y dominicos franceses, muchísimos propietarios rurales y caseros, y á los señores Sagredo (Pedro), Manterola (Gregorio), Rezola (J. A.), Satrústegui, Larrauri, Lizasoain (Joaquín), Arcelus, Minondo (A.), Dupouy, Harriet, Gordón, López-Alén, Camio, Urbina, Diaz-Alcain, Domínguez (J.), Alberdi, Zuaznabar, Sagasti, Irastorza (Miguel y Joaquín), Orcolaga, Gáscue (Pedro), Santo Domingo, Iraizos, Núñez-Arizmendi,

IGUELDO



La casa "Etume"

Ibero, Carrasco y otros muchos que sentimos no recordar, y los cuales subieron en coches á Igueldo.

Terminada la función religiosa, los restos mortales fueron trasladados al Camposanto de Polloe, agregándose en el extremo del Paseo de la Concha otra comitiva selecta y nutrida.

Descanse en paz nuestro excelente amigo y entusiasta euskaldun don Juan de Olasagasti, á quien debe y deberá siempre deuda de gratitud eterna la agricultura guipuzcoana y regional por su gran entusiasmo y extraordinario desinterés, pues nunca ocultaba el fruto de sus trabajos y experimentos, no obstante lo mucho que gastaba en ellos, sino que los comunicaba generosamente á todos sus amigos y colegas del país, y á todos los caseros que le consultaban.

Y quiera su desconsolada familia aceptar el testimonio de nuestra consideración y afecto.

PEDRO M. DE SORALUCE.

